

# Defensa, por la malla, de los peces pequeños

por MAREIRO

«Un pez pequeño en el mercado, no tiene más valor que un pez pequeño en la mar».  
«La pesca debe ser más bien una selección razonada, que una matanza sin norma».

Las ideas que venimos glosando, en torno a la árdua cuestión del mallaje en los aparejos de arrastre, tiene alguna actualidad en España, por ciertas aplicaciones excesivas del arte del bou, remolcado por pequeñas embarcaciones individuales denominadas bacas. El limitado radio de acción de estas naves, y menor dimensión de su aparejo, las obliga a pescar en placeres más próximos a la costa, y les permite aprovechar angostas superficies, inasequibles a aparejos de mayor porte.

Cualesquiera que sea, no obstante, el interés de este problema, no por eso se desvirtúa el rango internacional de la cuestión. Las grandes reservas de especies marinas comestibles viven en los mares libres, donde solo mediante el acuerdo de los países directamente interesados en mantener la productividad de las grandes pesquerías, se puede establecer una norma reguladora de su uso y disfrute por las flotas de arrastre.

Tal ha sido la tentativa de Londres, en 1936.

Desde entonces a hoy las cosas han cambiado tanto en el viejo mundo, que será indispensable volver a empezar, si se quiere avanzar con éxito en el camino de la efectiva defensa de los stocks vivientes.

Cuando los ingleses dicen que una verdadera industria pesquera debe preocuparse tanto de lo que extrae del mar como de lo que deja en él, expresan una verdad incontestable, pero todavía lejana. Hasta obtener su plena comprensión por los países pesqueros de Europa, una larga labor de gestación, de preparación, de estudio y convencimiento será indispensable.

\* \* \*

No es solo el mayor valor comercial del pescado grande, el argumento principal de la defensa de las tallas pequeñas. Hay que considerar, además, que la destrucción de las crías ciega las fuentes de la reproducción.

En cuanto al primer aspecto, recordemos que el Dr. Raitt ha calculado la correlación entre edades y pesos de haddock, obteniendo resultados interesantes. Un ejemplar de dos años, hubiera pesado el doble un año más tarde, tres veces más a los cuatro años, cuatro veces más a los 5 y cinco veces más a los 6.

Por lo que se refiere al segundo aspecto, se ha comprobado también que mientras un pez a los dos años produce 31.000 huevos, a los seis produce 278.000. Este cálculo difiere de unas especies a otras, pero en líneas generales y en mayor o menor proporción pudiera aplicarse a todas.

Teniendo en cuenta esta realidad biológica, imagínese las proporciones que puede alcanzar el daño, cuando una pesca excesivamente destructora, pone el peligro la conservación

de algunas especies de alta estimación comercial. Se señala, en ese aspecto, el caso del «hake» y del «halibut», en los mares nórdicos. Según los investigadores, en 1933 se capturó una cantidad de aquellas especies no superior a un tercio de la capturada en 1913, aun habiéndose iniciado, en este período, la pesca en nuevas zonas próximas a la Groenlandia, y de haber progresado no poco los medios de captación.

Esta alarmante diferencia se debe al agotamiento de las reservas del Mar del Norte, costa occidental de las Islas Británicas, y en parte Islandia e Islas de Faroe.

En el Mar del Norte, donde ahora gozan de insospechada paz los peces y sufren excepcional inquietud los hombres, el fenómeno de agotamiento se extendió al lenguado, habiéndose pensado seriamente en la viabilidad de una repoblación transplantando este pez plano de otras zonas.

\* \* \*

Nos falta una verdadera experiencia nacional, en lo que al problema de la malla se refiere. Con la documentación extranjera, donde como hemos visto se han obtenido enseñanzas altamente aleccionadoras, España puede prepararse a estudiar sobre el terreno las propuestas y las fórmulas.

Cualquier paso que se dé, entendemos que no puede inspirarse solamente en dictámenes de laboratorio. Más que un problema biológico y teórico, se trata de un problema económico y práctico. Antes de reformar es indispensable asistir directamente al trabajo de las mallas actuales, y comprobar sus resultados en forma seria y racional.

La inspección de los copos cuando son izados a la cubierta del buque, puede suministrar elementos suficientes para conocer, por lo menos, el tamaño de malla que deba reputarse pernicioso. Después vendrá la selección.

De este modo el problema podría encararse por su aspecto experimental. Posiblemente no será hora de sacar aplicaciones inmediatas, al menos de carácter general, de los ensayos así orientados; pero la documentación acumulada nunca sería inútil. De momento,

autorizaría reformas de orden local, siempre preferibles a vedar en absoluto el arrastre por extensión circunstancial de las aguas jurisdiccionales, y, el día de mañana, permitiría concurrir con resultados propios a las deliberaciones internacionales.

España tiene mucho que defender fuera de sus aguas territoriales, y no debe descuidar cuanto a tal defensa interesa; bien disciplinando sus medios extractivos, bien documentando sus reivindicaciones futuras.

## INDUSTRIAS PESQUERAS

desea a sus lectores y amigos,

en

1941,

paz, fortuna y felicidad.